

Y no hay que olvidar que el agua o dígase la "naturaleza", arregla o lo desarregla todo, aunque sin prisa, tomándose el tiempo que le haga falta, cosa que le pasa hasta con las enfermedades o accidentes y las corrientes de la sangre, pues es asombroso seguir las alteraciones anatómicas y los procesos de cicatrización hasta el final y apreciar los cambios que va realizando según las necesidades de los funcionamientos.

Benito llamaba a las cuevas de la plaza y a las aguas de su demarcación, cuevas de San Juan, que no está mal pensado ya que todo lo de por aquí lleva el distintivo de San Juan, empezando por los pueblos mismos. Y cuevas y corrientes de esta clase las hay en todos ellos incluso en el campo reseco como pasa en el cerro Mesao donde se han hundido las yuntas hasta la panza alguna vez, como le pasó a Porfirio Rojano, el de la Santiago la Peluza, cuando estaba con Cándido el Pití y llevó un susto que casi le pasa algo, pues aquel sitio está bien minado por el río y hasta mucha distancia de la corriente por el cerro de las Cabezuelas.

Respecto de lo que pueda haber sido el suelo de Alcázar, antes y después del alcantarillado, todo el mundo puede dar razón de ello, porque todo el mundo lo ha tenido delante de sus ojos, y todo el mundo ha presenciado las manipulaciones artificiales que cambiaron el aspecto de las calles y de las plazas, picando la piedra nativa para echar tierra y empedrar con cantos igualando el piso.

Esto es común en el pueblo y todos los altos están constituidos de la misma manera, el Santo, el Altillo, la Cruz Verde, etc., con piedra arenisca sólida o lentejones de caliza y las depresiones de la roca rellenas de arcilla. Concretamente la zona de las cuevas es toda una roca y va desde la plaza al Altozano y puede que esta piedra sea la razón de que la fortaleza estuviera en el cerrete de Santa María, pues siempre las instalaban lógicamente, en los puntos de mayores dificultades de acceso, pero la piedra de la plaza forma un manto que se extiende por todo Santo Domingo, plaza de Cervantes, Torrecilla, plazas de la Bolsa y de la Justa, alterones y Altozano, etc. En todas estas zonas y ampliándolas lo que se quiera, ha estado la piedra descubierta hasta hace pocos años y basta recordar donde se ponía el gentío para ver las máscaras y reirse con Ulpiano, más que en la piedra, cuando el Altozano era un barrizal. Y todas las obras que se han hecho han sido picando en la piedra y con el mismo resultado.

La última importante que recuerdo fue la cueva y casa de Eduardo el Pití, en el Altozano esquina a San Francisco, cuyos poyos de entrada están diciendo lo que elevaron el piso, pero lo de la cueva fue una obra importante, escavada en la piedra que llamó mucho la atención y la vi hacer del principio al fin porque iba todas las mañanas a la puerta de más allá cuando él vivía en el pozo Coronado en la casa del tío Antonio, su padre, viudo de una hermana de mi abuelo. Pues bien, esta alhaja de cueva fue de las primeras que se llena-